

## CAÑÓN NAVAL FRANCÉS DEL SIGLO XVII (MTCE-14)



La pieza que presentamos es un cañón naval de hierro forjado perteneciente a un navío francés del siglo XVII que naufragó en la zona de los Isleos de Santa Catalina en Ceuta y de cuyo pecio fue rescatado en el año 1970. Pero conozcamos mejor su historia que es lo realmente importante. En el año 1688 el rey Jacobo II de Inglaterra y VII de Escocia fue depuesto, perdiendo la corona y trasladándose a Francia donde fue recibido por Luis XIV quien le acogió muy generosamente, entregándole un palacio y dotándole de una importante pensión. Pero el Rey Sol no sólo lo apoyo económicamente, también apoyo varias intentonas para restituirlo en la corona de Inglaterra. Uno de estos intentos ocurrió en el año 1692 cuando Francia intenta reunir toda su flota en Brest (Paso de Calais, costa atlántica) para derrotar a la Armada inglesa y posteriormente invadir Inglaterra restaurando de este modo a Jacobo II, para ello ordenó que la 2 mitad de su flota que se encontraba en Toulon (costa mediterránea) atravesara el Estrecho de Gibraltar y se dirigiera a Brest. La flota mediterránea francesa que parte de Toulon el 21 de marzo de 1692 estaba compuesta por 16 navíos de guerra que disponían en su totalidad de unas 1020 piezas de artillería, siendo su buque insignia el navío “Le Sceptre” desde donde el conde Víctor Marie D’Estrées como vicealmirante los lideraba. Entre otros buques se encontraban los nominados como “L’Assuré” con 60 cañones y “Le Sage” con unos 50 o 56 cañones. Esta flota llega al Estrecho de Gibraltar el 18 de abril de 1692 donde le sorprende en las cercanías de la costa ceutí una violenta tempestad acompañada de lluvia y granizo, poniendo en peligro a la totalidad de sus navíos, pero sólo dos de ellos van a sufrir seriamente las pésimas condiciones climatológicas. El navío “L’Assuré” se hundió al ser arrastrado contra las rocas de los Isleos de Santa Catalina (playa de Los Corrales), el capitán del mismo y

un reducido número de sus tripulantes lograron salvarse embarcando en una chalupa, pero el resto se ahogó; toda la artillería del navío quedó hundida. El otro siniestrado fue el navío “Le Sage” que encalló en una zona muy cercana al anterior, en los escollos de Sauciño junto al cementerio de Santa Catalina, sus tripulantes ayudados por la población ceutí pudieron llegar a la costa y salvar la vida, pero fueron hechos prisioneros por el Gobernador de Ceuta D. Francisco Bernardo Barona, al ser en aquella época Francia enemiga de España. El resultado de la catástrofe fue de 317 fallecidos y 480 cautivos de los 797 tripulantes de los dos navíos. Tras la catástrofe esta flota pone rumbo hacia la costa de Málaga, donde realiza varias acciones de guerra, pero no podrá cumplir su principal objetivo, llegar a tiempo a Brest para unirse al resto de la Armada francesa, la cual fue finalmente derrotada por la Escuadra angloholandesa en la batalla de Barfleur y en la de Hogue. Pero, ¿qué ocurrió con los cañones de los navíos siniestrados “L’Assuré” y “La Sage”? Según documentación existente en el Archivo Histórico Nacional en 1694 hubo una serie de cartas entre el Gobernador de Ceuta el Marqués de Valparaíso y el Almirante de Castilla, donde se detalla el rescate de la artillería de los barcos franceses naufragados en 1692 desde que se produce el incidente y la insistencia del Gobernador de Ceuta para que las piezas se mantuvieran en la plaza para cubrir sus defensas. Del resumen de esta documentación se puede concluir que se recuperaron 62 cañones de los aproximadamente 116 existentes en los dos navíos y la hipótesis más probable sobre su destino es que se quedaron en la plaza de Ceuta pues precisamente en aquellos años, en concreto en 1694, es cuando el sultán de marruecos Mulay Ismael inicia el asedio a la ciudad, el cual se prolongará durante 33 años. Desde 1694 no se tiene constancia escrita de que se recuperaran más cañones, los cuales van a permanecer olvidados bajo el mar casi 300 años, hasta que en el mes de mayo de 1962 dos pescadores submarinos ceutís en los Isleos de Santa Catalina descubrirán un pecio y múltiples cañones dispersos a una profundidad de 14 a 20 metros, hecho que informaron a las autoridades nacionales, las cuales no facilitaron la recuperación de los mismos, lo que permitió que varios cañones de bronce fueran expoliados, acabando dos de ellos en el Museo de La Marina de Francia después de ser adquiridos por el Estado francés en Marruecos y otros incluso fueron vendidos a trozos por chatarreros. Será a partir de 1970 cuando se realicen varias campañas para recuperar el resto de los cañones, una se realizó en 1970 (en la que se recuperan 12 cañones de hierro y uno de bronce) y otra en los 80 (en la que se recuperan otros 2 cañones de hierro) quedando en el fondo, según Juan Bravo Pérez, cinco más en el pecio que no pudieron ser recuperados. Actualmente estos cañones rescatados del fondo del mar y señal viva de un hecho de la historia de nuestra ciudad pueden ser visitados en varios emplazamientos donde se depositaron: en las murallas reales, en museos de la ciudad, en el Acuartelamiento Fuentes Pila sede del RAMIX-30 y por supuesto en nuestro entrañable Museo Histórico Militar “El Desnarigado” donde disponemos de tres de ellos de 18 libras.